

MEDINACELI-SAN ESTEBAN DE GORMAZ: LA LLAVE DEL DUERO (SIGLOS VIII-XI)

DAVID ÍÑIGUEZ MORENO
Universidad de Salamanca

En este artículo queremos reflejar algunas notas e hipótesis que serán objeto de estudio en una próxima tesis doctoral. En ella estudiaremos la zona fronteriza que existió entre los reinos cristianos peninsulares y el mundo musulmán durante los siglos VIII-XI d. C. Esta zona comprende la actual provincia de Soria, el norte y este de la provincia de Segovia, la provincia de Guadalajara (llegando incluso hasta la Comunidad Autónoma de Madrid) y el oeste de las provincias de Zaragoza y Teruel.

Así pues, en dicha tesis intentaremos abarcar un terreno que incluye casi la totalidad de la Marca Media y el sector oeste de la Marca Superior.

Con esta investigación analizaremos en una primera fase los sistemas defensivos y la organización militar utilizada por los musulmanes para proteger sus territorios de los ataques cristianos e impedir así el avance de los reinos cristianos en esta amplia franja territorial. Tras comprender este sistema defensivo, en una segunda fase de la tesis, buscaremos nuevos lugares de ocupación, tanto musulmana como reductos cristianos aislados, además de estudiar los hábitats ya conocidos: Molina de Aragón, Medinaceli y Atienza, entre otros.

Una vez realizadas estas dos fases el objetivo es demostrar la hipótesis de inicio: esta gran franja territorial no era «territorio de nadie» (expuesto a los ataques

de ambos bandos) sino que estaba ocupado, poblado y controlado por los musulmanes y además tenía una gran importancia estratégica y económica.

Para realizar este estudio tendremos que salvar diferentes obstáculos como la escasez de fuentes árabes y cristianas de la época o los escasos (y, salvo excepciones, poco fiables) trabajos sobre esta región. Debido a estos inconvenientes gran parte de la tesis se basará en trabajos de campo: estudio de los restos arqueológicos conservados, prospecciones y estudio de los materiales encontrados en ellas (cerámicas, monedas, etc.).

A continuación exponemos algunas hipótesis en torno a una de las rutas musulmanas consideradas como clave en el control de las tierras sorianas: el itinerario que une Medinaceli con San Esteban de Gormaz, estudiada, entre otros, por Pilar Llull, Mario Huete y Jesús Molina¹

De todos es bien sabido que Medinaceli fue nombrada capital de la Marca Media en el año 946, y que fue el general Galib quien llevó a cabo la misión de reconstruir la ciudad². Sin embargo, esta plaza estaba ocupada por los musulmanes mucho antes de que Galib reforzara sus defensas, ya que en el 839 las fuentes musulmanas nos dicen que un jefe cristiano llamado Ludrik atacó Medinaceli, pero fue derrotado y muerto por tropas musulmanas mandadas por Fortún ibn Musa (padre del célebre Musa ibn Musa, tercer rey de España)³. Cuando en el 858 se ocupa y se fortifica Esteras de Medinaceli⁴ el *Muqtabis* dice que esta fortificación tenía por objeto abastecer a la arruinada Medinaceli⁵, independientemente de ser un punto de indudable valor militar por su posición geográfica⁶.

¹ P. LLULL, M. HUETE y J. MOLINA: *Un itinerario musulmán de ataque a la frontera castellana en el siglo X: fortalezas, castillos y atalayas entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz*, Castillos de España, 1987.

² R. DOZY: *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)*, III, págs. 129-130. E. LEVÍ PROVENÇALE: *Enciclopedia de l'Islam*, III, págs. 500-501. I. BERTRAND Y BERTRAND: *Medinaceli, plaza fronteriza*, Celtiberia, 1972, págs. 194-195.

³ IBN AL ATIR: *Annales du Maghreb & de l'Espagne*, traduites et annotées par E. Fagnan, 1898. R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, Tomo VI, «La España musulmana (711-1031)» por Leví Provençale, Madrid, 1950.

⁴ L. TORRES BALBÁS: «Talamanca y la ruta olvidada del Jarama», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVI, 1960.

⁵ IBN HAYYAN: *Muqtabis V*, edición M. Makki, pág. 132. J. M. ABASCAL Y PALAZÓN: *Vías romanas en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1972. F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ: *La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero*, Al-Andalus, 1973, pág. 439.

⁶ J. CASTELLANOS GÓMEZ: *Cabeza de Extremadura: su importancia estratégica en la España Hispano-Musulmana (siglos X y XI)*, Temas Sorianos, 36, 1999, pág. 68.

Llull, Huete y Molina plantean la hipótesis de que existe un itinerario musulmán fortificado que, aprovechando las rutas naturales y en parte la vía romana de *Occilis* a *Uxama*, fue utilizado constante y sistemáticamente por los ejércitos árabes para acceder a las plazas del Duero y hostilizar las posiciones castellanas⁷. Con este artículo vamos a matizar algunas de las ideas que proponen en su estudio, completar su trabajo con nuevos datos y aportar nuevas hipótesis, que serán estudiadas en la citada futura tesis doctoral.

Esta ruta parte del cerro de Villavieja, situado al sur de Medinaceli, donde se conservan escasos restos de lo que pudo ser una colosal alcazaba⁸. Desde este cerro se observa el cerro de Villanueva, donde se encuentra una atalaya de la que sólo se conservan los cimientos⁹.

Desde el cerro de Villanueva se establece contacto visual con Miño de Medinaceli. En el cerro que domina la población se encuentra otra atalaya circular¹⁰. Pero esta atalaya pertenece a un complejo aún mayor, ya que en el mismo cerro se observan los restos de una fortaleza, sin fechar hasta el momento. Se conservan partes de los muros de una muralla, dos aljibes, un conjunto de tumbas antropomorfas orientadas hacia el Sur y lo que parece ser otra atalaya circular cuyas medidas coincidirían con las de la atalaya ya nombrada (diámetro interior de 2,20 m. y un muro de 0,90 m. de ancho), si bien de esta no queda ningún resto visible, sólo la huella que dejó en el terreno.

El aljibe de mayor tamaño mide 12 m. de largo y 4,50 m. de ancho y conserva una altura de 1,30 m. En este aljibe se puede observar un desagüe de 25 cm. de ancho que desemboca en el pasillo de entrada que conduce a la parte alta de la fortaleza. Esta entrada, cortada en la roca, forma un pasillo de 12 metros de largo y 1 metro de ancho.

Otro recinto de esta fortaleza es el cementerio. Se encuentra a los pies de la primera de las atalayas, en un saliente de la roca, y para llegar a él se construyó un pequeño puente, que aún se puede observar bajo la vegetación. Estas tumbas, unas doce, están orientadas al sur y excavadas en la propia roca, tienen una forma antropomorfa, y algunas llegan a medir 2 m. de largo. Junto a ellas se observa un abultamiento del terreno de forma circular. Es posible que sean las huellas que

⁷ P. LLULL, M. HUETE y J. MOLINA: op. cit., pág. 4.

⁸ J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS: *Corpus de castillos medievales de Castilla*, págs. 444-448.

⁹ P. LLULL, M. HUETE y J. MOLINA: *Op. cit.*, pág.6.

¹⁰ P. LLULL, M. HUETE y J. MOLINA: *Op. cit.*, pág.6.

dejó un segundo torreón de la fortaleza, similar a la atalaya que, en ese caso, dejaría de ser una simple atalaya para convertirse en otro torreón de la posible fortaleza que se erigiría sobre este cerro.

Estamos, por tanto, ante una fortaleza de primer orden, y no ante una simple atalaya de vigilancia ubicada en un cruce de caminos. Esta fortaleza mantiene contacto visual con Medinaceli, el cerro de Villanueva, el cerro de El Torrejón de Yelo y con Ventosa del Ducado que, junto con Olmedillas, controlaría una ruta que llegaría desde las tierras del norte de Sigüenza (Alboreca, Guijosa, Alcuneza, etc.) evitando el rodeo de llegar hasta Medinaceli¹¹.

Siguiendo el itinerario, el siguiente punto fortificado es Alcubilla de las Peñas. Autores como J. Castellanos o los autores de *Castillos de Soria: aproximación a la arquitectura militar medieval*¹² señalan que antes de este punto, en Yelo (en el paraje denominado el Torrejón, 2 km. al este de Yelo), se encuentra otra atalaya si bien Celorrio¹³ no ha encontrado evidencias arqueológicas de esta supuesta construcción.

En Alcubilla de las Peñas no se conservan restos arqueológicos. Sólo se puede intuir, en un cerro próximo a la población, lo que pudo ser un recinto cuadrangular y un aljibe en el centro de este recinto. También se aprecia lo que parecen ser restos de una de las torres, pero sólo queda un muro de 35 cm. de ancho, un espesor muy escaso como para que pudiese pertenecer a algún edificio defensivo.

Desde este cerro se divisa una ermita situada a unos 450m. de Mezquetillas, aunque no se ve este pueblo.

En vez de seguir el camino hacia Mezquetillas, que es el camino propuesto por Lull, Huete y Molina, planteamos una hipótesis: es posible que las tropas se dirigiesen hacia Jodra de Cardos aprovechando el curso del río Bordecorex hasta

¹¹ B. PAVÓN MALDONADO: *Guadalajara medieval. Arte y arqueología mudéjar*, 1984, págs. 150-151. M. RETUERCE VELASCO: *Carta arqueológica de la meseta andalusí según el referente cerámico*, Boletín de Arqueología Medieval, 8, 1994, pág. 34. El asentamiento se encuentra emplazado en la cueva de Harzal, situada al oeste de un estrecho desfiladero, junto al arroyo de los Algares. Desde esta posición se vigilaba perfectamente el camino que desde el Henares, por Alboreca y sin pasar por Medinaceli, conduce al Bordecorex. En su interior quedan restos de muros con aparejo en *spicatum*, de apariencia islámica. También se han encontrado diversas cerámicas de esta época.

¹² J. CASTELLANOS GÓMEZ: *Op. cit.*, pág. 120. *Castillos de Soria: Aproximación a la arquitectura militar medieval*, Universidad Internacional Alfonso VIII, Soria, 1990.

¹³ A. LORENZO CELORRIO: *Compendio de los castillos medievales de la provincia de Soria en los que se incluyen torres y atalayas de la misma época*, Soria, 2003, pág. 231.

Caltojar, sin tener que desviarse del curso de este río. Esta ruta evitaría a las tropas musulmanas salir a la llanura que se extiende desde Romanillos de Medinaceli hasta el río Bordecorex, próximo a la localidad de Bordecorex; esta maniobra acarrearía bastante peligro, ya que las tropas quedarían expuestas en campo abierto durante todo este tramo de la ruta, unos 11 kilómetros del recorrido.

Siguiendo el curso del río desde Alcubilla de las Peñas hasta Bordecorex permanecerían siempre entre dos crestas montañosas y podrían, pues, avanzar sin problemas y al mismo tiempo evitar el campo abierto o las emboscadas, que sí se podrían producirse en la llanura de Barahona, en los estrechos barrancos de Mezquetillas o en los situados entre la llanura de Barahona y el cauce del río Bordecorex a su paso por la población del mismo nombre.

Si esta hipótesis fuese correcta, este paso estaría jalonado de defensas musulmanas, ya fuesen atalayas de vigilancia o castillos. En este caso, a excepción de la atalaya de Ontalvilla de Almazán, no quedaría ningún vestigio, por lo que hay que recurrir a la toponimia.

Entre Alcubilla y Jodra aparecen varios topónimos que confirmarían la presencia de estas defensas. Al poco de salir de Alcubilla, en la margen izquierda del río, aparece El Torrejón, que controlaría la entrada del valle junto al castillo de Alcubilla de las Peñas, con el que mantiene contacto visual.

Un poco más al norte de El Torrejón y, en la misma margen izquierda del río, aparece La Torre, un lugar completamente definido por un pequeño claro en un pinar de repoblación. Solamente se distinguen sobre el terreno unos abultamientos, que posiblemente sean restos de muros, y una pequeña protuberancia más¹⁴. Desde este cerro se divisa la población de Jodra de Cardos, que se encuentra aproximadamente 6 kilómetros al norte.

Aguas abajo encontramos un lugar llamado La Cueva que, según cuenta la tradición, estuvo habitada por un noble¹⁵.

Siguiendo el curso del río en dirección a Jodra aparecen otros topónimos, cuando menos, sugerentes. Tales son La Muela, Las Muelas, La Peña, Peña Bermeja, La Cañada y Morrón de la Carrasquilla, todos lugares propicios para ubicar algún tipo de edificio militar.

¹⁴ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, pág. 34.

¹⁵ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, pág. 34-35.

Además de todos estos topónimos, no hay que olvidar una atalaya musulmana erigida 2 km al sur de Ontalvilla de Almazán, 3 km al este del río Bordecorex y situada en medio de unos campos de cultivo. ¿Por qué se encuentra esta torre aquí cuando el poblado más cercano es Ontalvilla (a más de 2 km)? Una posibilidad es que, junto con una posible atalaya en el lugar de La Torre (citado anteriormente), controlase el paso de la ruta del Bordecorex. Las dos atalayas distarían unos 4.700 metros y mantendrían el contacto visual. De ser así La Torre controlaría la vega izquierda del río y la atalaya de Ontalvilla, la vega derecha, evitando cualquier tipo de ataque

En el siguiente tramo, de Jodra a Villasayas, no se aprecia ningún resto arqueológico, pero sí toponímico: Torreguión y el pico Altero, donde es posible que se encontrase una atalaya que uniese visualmente los dos pueblos.

Desde Villasayas cabe la posibilidad de seguir dos rutas de avance diferentes, una se dirigiría directamente a Almazán y la otra, que es la que seguiremos estudiando, hasta Fuentegelmes. En esta localidad se conserva un cubo de muralla macizo y esquinero de unos tres metros de diámetro y del que parten dos lienzos: uno paralelo y otro perpendicular al río. No muy lejos del cubo, río arriba, se encuentran los restos de otro muro de similares características que los anteriores. Estos restos son los que quedan de una fortaleza presumiblemente musulmana con forma rectangular y cubos macizos¹⁶. Esta fortaleza musulmana nos plantearía varias dudas: ¿Qué sentido tenía entonces una fortaleza musulmana aquí si, según el itinerario estudiado por Lull, no se pasaba por este pueblo? ¿por qué se encuentra esta fortaleza en la orilla del río Bordecorex, encajonado en un estrecho valle, sin aparente comunicación visual con ninguna otra fortificación musulmana?

La respuesta más plausible para la primera cuestión es que esta fortaleza controlase alguna ruta y, en ese caso, se confirmaría la hipótesis de que una ruta musulmana fuese desde Villasayas hasta Fuentegelmes siguiendo el curso del río Bordecorex.

Para intentar responder a la segunda cuestión debemos recurrir una vez más a la toponimia. Al estudiar esta zona se puede observar que al norte de Fuentegelmes, en la montaña, aparecen dos topónimos: Torremocha y La Atalaya. Desde estos lugares se puede divisar todo el trayecto que desde Villasayas nos conduce a Fuentegelmes, lo que explicaría la presencia de esta fortaleza ubicada en el valle, ya

¹⁶ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, págs. 101-102.

que desde alguno de estos lugares se podría avisar a la fortaleza en caso de alguna emergencia. Estos topónimos están acompañados de algún otro como Pie Moro o Almansiques.

Desde Fuenteguelmes, el mismo curso del río nos conducirá hasta Bordecorex, donde se retomaría el itinerario propuesto por Llull, Huete y Molina.

En este punto volvemos a ese itinerario, al punto donde lo habíamos dejado, Alcubilla de las Peñas: tras avanzar por el curso del Arroyo de la Vega, llegamos a Mezquetillas.

En esta localidad, sobre la pequeña colina que acoge el pueblo, encontramos una iglesia románica y gótica construida sobre los restos de una torre de origen árabe. El aparejo de los muros está realizado a tizón desde la base, similar al aparejo que puede observarse en el espolón oeste del castillo de Gormaz. Gaya Nuño dice de ella que tiene «aparejo absolutamente cordobés» y describiría la torre con «muros muy fuertes, de metro y medio de espesor y muy altos», lo que a su juicio parece indicar el origen militar de la construcción. La tradición sitúa aquí una mezquita árabe, quizá sólo por asimilación del topónimo. Pudiera también tratarse de una construcción mozárabe, religiosa o militar, sobre otra islámica anterior¹⁷. Desde este punto, pasando por Romanillos de Medinaceli, la ruta llega a Barahona, descrita por las crónicas como importante plaza musulmana, aunque no se conserva ningún resto arqueológico que lo confirme, salvo la noticia de Madoz, que habla de algunas ruinas sobre el alcor en torno al cual se agrupa el pueblo¹⁸.

Desde Barahona planteamos otra serie de hipotéticas rutas:

La primera iría a Villasayas y, desde allí se adentraría por el barranco que ha formado el río Bordecorex; ahí se podría elegir la ruta norte hacia Almazán o la ruta que antes habíamos propuesto, dirigida hacia Fuenteguelmes.

Otra opción sería ir en dirección a Rello, ciudad musulmana fortificada que garantizaría una ruta más segura; desde Rello, uniéndose a la ruta que viene desde la fortaleza de Atienza, se llegaría hasta la Riba de Escalote y posteriormente Caltojar, donde se unen la ruta hipotética que sigue el curso del río Bordecorex desde Alcubilla de las Peñas hasta Caltojar, o la ruta de Llull, Huete y Molina.

¹⁷ J. A. GAYA NUÑO: *Restos de construcciones musulmanas en Mezquetillas y Fuentearmegil*, Al-Andalus, III, 1935, págs. 151-155.

¹⁸ P. MADÓZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León*, tomo 7, 1984, pág. 70.

Si se sigue esta segunda ruta el primer punto importante de paso es Marazovel, donde encontramos el cerro el Torrejón. En este cerro, a pesar de su sugerente nombre, no se encuentra ningún resto de fortificación, al menos no a simple vista¹⁹. Antes de llegar a Marazovel, la ruta podría haber estado protegida con algún tipo de elemento defensivo y, en este caso, la toponimia nos indica que el camino pasaba muy cerca de Torromán.

Desde Marazovel el camino giraría al norte, dirigiéndonos a Rello. Esta localidad se encuentra en un cerro, posee un castillo y está completamente amurallada. La muralla está sin datar. Al pie del cerro, y controlando el cruce del río Escalote con el arroyo de la Hocecilla, se encuentra una atalaya circular. Al contrario de las demás atalayas, esta se encuentra a los pies de un cerro, junto a la vega de un río y no mantiene contacto visual con ninguna otra. Sólo puede comunicarse con el propio Rello.

Desde Rello se divisa una atalaya, la de Tiñón. Ésta controla el paso del río Escalote, que desde Rello conduce a La Riba de Escalote, siguiente punto del itinerario. La iglesia de este pueblo tiene un ábside en forma de D; posiblemente se tratase de una atalaya circular musulmana²⁰. Al norte de esta población, y prosiguiendo la ruta que marca el río Escalote, se encuentra el cerro Melero. En este cerro existe otra atalaya. Prosiguiendo el curso del río se entra en una profunda garganta que nos conduce de forma directa a Caltojar, donde nos encontramos con la atalaya de la Ojaraca y, un poco más alejada, la de los Pilones. En esta misma garganta existe un palomar con muros de 90 centímetros de espesor; es posible que fuese una antigua atalaya, similar a la que se encuentra a los pies de las murallas de Rello o a la atalaya de Los Pilones. Mantiene contacto visual directo con la atalaya de la Ojaraca.

Tras proponer estas dos rutas, y volviendo al itinerario que venimos estudiando, atravesamos los llanos de Barahona hasta llegar al arroyo de Valdebardajo, que nos conduce al río Bordecorex, ya cercanos a la población de Bordecorex. En este sector, salvo una pequeña atalaya ubicada en los Corrales de la Torrecilla²¹, no aparece ningún otro tipo de construcción defensiva, a pesar de ser un tramo del recorrido abierto y expuesto a cualquier ataque, lo que nos plantea dudas sobre si esta era la ruta principal utilizada por los mu-

¹⁹ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, pág. 491.

²⁰ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, pág. 177-178.

²¹ P. LLULL, M. HUETE y J. MOLINA: *Op. cit.*, pág. 8.

sulmanes. Nos inclinamos más a pensar que la ruta principal se dirigiría a Rello. Esta atalaya mantiene contacto visual con la torre Tiñón de Rello y con el cerro de Barahona.

Poco antes de llegar al pueblo de Bordecorex nos encontramos, ya dentro del estrecho paso que ha creado el río del mismo nombre, otra atalaya cilíndrica de mampostería y de la que sólo se conservan unos 4 m. de altura. Se encuentra en el fondo del valle, igual que la atalaya de los Pilonos y la más que probable atalaya reconvertida en palomar de la que ya hemos hablado.

Desde Bordecorex, y flanqueados por la atalaya del cerro de la Ojaraca y la atalaya de los Pilonos, llegamos a Caltojar, donde nos unimos con el camino que viene desde Rello.

En los alrededores de Caltojar se encuentran la atalaya de los Pilonos, la atalaya cercana a Bordecorex y la posible atalaya reconvertida en palomar, todas ellas en el fondo del valle, controlando el paso de los ríos Torete y Escalote. La situación en el fondo de los valles no es única en la provincia de Soria, ya que también se encuentran en esta situación la atalaya de Liceras, la de Montejo de Tiermes o la torre bajo la muralla de Rello ¿A qué se debe que estas atalayas se encuentren en esa situación en vez de en las zonas altas? Aventuramos la hipótesis de que estas atalayas no sólo vigilaban las rutas musulmanas, si no que controlaban un territorio y servían de cobijo a la población en caso de que se produjese un ataque sorpresa mientras se encontraban en los campos de cultivo. Si su función fuese sólo de controlar las rutas de comunicación no tendría ningún sentido que se encontrasen en el fondo de los valles, donde perderían toda visibilidad, pudiendo aumentar su campo de visión en los cerros circundantes. Esto podría probar que dichos territorios no eran sólo de paso del ejército sino que también estaban poblados y bajo la jurisdicción musulmana.

Caltojar, en época musulmana, era un nudo de comunicaciones. Unía las vías de comunicación que llegan desde Medinaceli y Atienza y que llevan hasta las orillas del Duero al norte de Berlanga de Duero. Estudiando los mapas topográficos descubrimos una posible nueva vía de comunicación que conectaría Caltojar con Almazán de forma directa. Si las huestes musulmanas provenientes de Atienza decidiesen atacar desde la zona de Almazán la ruta más rápida sería la que proponemos más adelante. Si tomasen el paso por Barahona la distancia serían 55 kilómetros; además muchos tramos de esta ruta atraviesan llanuras abiertas. Si se dirigiesen hasta Berlanga de Duero y luego remontasen el río hasta Almazán, la distancia aumentaría hasta 70 kilómetros aproximadamente. La ruta que proponemos

como la más rápida, partiría de Bordecorex. Junto al pueblo desemboca el arroyo Val, si remontasen este arroyo avanzando en dirección noreste (hacia Almazán) llegarían, después de 4 km., a la cima de los cerros que rodean Bordecorex. Una vez ahí, nos encontramos ante una extensa llanura, actualmente cubierta por campos de cultivo. El arroyo gira hacia el norte y se encajona entre dos cerros hasta llegar a su nacimiento. Un poco más al norte nace otro arroyo (el de la Fuente de la Mora) que desemboca en el Duero, pasando antes muy cerca de Velamazán. En el cerro que domina esta población se observa la huella de forma circular de lo que bien podría ser una atalaya musulmana. Parece probable la existencia de este camino hasta Velamazán, a pesar de que no haya restos arqueológicos, ya que la toponimia nos ha dejado dos lugares llamados Valdelatorre, además del ya citado arroyo de Fuente de la Mora.

Sin embargo para llegar a Almazán en vez de girar hacia el norte (como hemos dicho, el arroyo del Val gira abruptamente al norte al llegar a los campos de cultivo), la ruta continuaría en dirección noreste, abandonando el curso del arroyo. Entre los campos de cultivo se conservan varios topónimos: la Atalaya, la Moratilla, Valdelatorre, Torre Gutiérrez, el Castejón, la Torrecilla y Almansique que, por concentrarse todos en una extensión de terreno no muy amplia, sugieren que esta zona debía ser importante en la Edad Media (posiblemente durante el período de ocupación musulmana). Este hecho apoyaría la hipótesis de un paso que cruzase la zona, uniendo Bordecorex con las localidades de Velamazán, Barca, Covarrubias y Almazán.

Tanto Barca como Covarrubias estaban ocupadas en época musulmana. En Barca contamos con referencias escritas y escasos restos de una construcción fortificada en la pequeña mota de la población. Madoz nos indica que, próximos al cementerio antiguo, existen *«los cimientos y ruinas de un fortín o atalaya, cuyas paredes, que debieron tener el grueso de 4 varas, forman un cuadrilongo de 28 a 30 varas de longitud y 16 de latitud; también se deja conocer que estaba circuido de una delgada muralla, pues aun conserva la puerta que es un arco de piedra sillera perfectamente labrada, y sirve hoy de entrada al cementerio»*²². El *Corpus de castillos medievales de Castilla*, por su parte, indica la existencia de restos en fábrica de sillarejo relleno de mampuesto correspondientes a las cepas de los muros de una construcción de planta irregular de cuatro lados en la parte oriental del altozano, hacia el sur. También hace la observación de que las fachadas de las casas que rodean

²² P. MADDOZ: *Op. cit.*, pág. 71

el realce del cerro siguen una curva en torno a este, lo que podría indicar la presencia de una barrera alrededor de la torre central, tal como ocurre en Noviercas²³.

En el término municipal de Covarrubias, sobre un cerro conocido como El Castillo (de 990 m. de altura) cercano al río Duero y a la carretera entre Almazán y El Burgo de Osma, encontramos los restos de una torre o castillejo de origen medieval. Este cerro, que domina una amplia extensión, contiene además un pequeño asentamiento o castro celtibérico, habitado entre los siglos III-II a.C. Pese a los escasos restos que quedan y a que sólo se conservan un par de metros de altura, es perfectamente apreciable el fuerte talud de la base de la torre. Su planta es rectangular, con un hueco interior de 6 m. por 5 m., los muros, en su parte más alta, tienen 1,20 m. de grosor. La fábrica es de mampostería y sillarejo, con piezas más grandes en la base. No es posible determinar la altura de la puerta, si bien sería lógico pensar en un acceso elevado que seguiría el modelo de otros ejemplos similares encontrados en la provincia. En Madoz encontramos una vaga referencia a la torre de Covarrubias cuando nos indica, refiriéndose al término, que «*dentro de él, y como a una distancia de 1/4 de legua, se encuentra un torreón de atalaya que según su fábrica es del tiempo de los moros*»²⁴.

Este hipotético paso del que venimos hablando también fue utilizado por la Mesta, ya que esta zona es atravesada por la Cañada Real Soriana que desde Almazán pasa por Almántiga, Covarrubias, Lodaes del Monte, Fuentegelmes (pasando en esta localidad a los pies de la Atalaya), Almansique, Moratilla y, un poco más al este, los corrales de la Torrecilla, al pie del pico Garbanzal (1115 m.).

Otro hecho más a favor de esta hipótesis es el antiguo camino que unía Barca con Bordecorex. Este camino atravesaba la ruta anteriormente citada, pasando a los pies de la Torrecilla y de El Castejón para después tomar el arroyo del Val hasta Bordecorex.

Esta ruta, de Bordecorex a Almazán, recorre 20 km. aproximadamente. Así pues, sumados los 25 km. que dista Bordecorex de Atienza, la ruta completa de Atienza a Almazán sería de 45 km. Se trataría, pues, del camino más rápido para comunicar estas dos importantes plazas musulmanas.

Retomamos ahora la ruta que seguían Llull, Huete y Molina en Caltojar, punto donde la habíamos abandonado.

²³ J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS: *Op. cit.*, pág. 422.

²⁴ P. MADOZ: *Op. cit.*, pág. 118

Desde la atalaya de la Ojaraca (Caltojar), las huestes musulmanas seguirían hasta Berlanga de Duero, recorriendo unos 10 km. siguiendo el curso del río Escalote, que en este tramo discurre por una amplia y fértil vega (de unos 3 km.). Esta vega está además franqueada por sendas cadenas montañosas de más de 1100 metros de altura (la vega discurre entre los 900 y los 950 metros de altura). Por tanto, este terreno sería favorable para ser explotado agrícolaemente. LLull, Huete y Molina no señalan ningún punto fortificado a parte de las atalayas de la Ojaraca y Los Pilonos en este tramo. Esta ausencia parece extraña, ya que la distancia entre fortificaciones es demasiado amplia en comparación con la distancia entre los diferentes puntos fortificados que venimos estudiando (más de 10 km. frente a los 3 que suele haber). Si nos fijamos en la toponimia de la zona, se observa que junto a la ermita de San Baudelio de Berlanga un lugar llamado la Torre y, al oeste de Ciruela (del árabe *sajra*, torrecilla), existe el enclave de la Torrecilla, que enlazaría visualmente Berlanga de Duero con el pico de la Ojaraca (de existir aquí una atalaya daría más control a esta zona del recorrido, además de controlar el paso que existe desde el barranco del Cañuelo). Al sur de esta Torrecilla existe el topónimo Los Castillejos, al norte, las Atalayas. Este último topónimo da nombre a un conjunto de cerros. En uno de ellos, de forma cónica, se aprecian los cimientos y escombros de una posible atalaya de forma circular de unos 6 metros de diámetro exterior. Al pie de este mismo cerro, en dirección sur, se aprecia lo que pudo ser otra atalaya, y también los restos de una muralla que rodearía todo el conjunto. En apariencia, parece que podría ser un pequeño enclave fortificado.

Además de estos topónimos, en Los Valles (al sur de Berlanga de Duero), es posible que exista otra atalaya, aunque los restos son escasos. Este punto mantiene contacto visual con La Ojaraca, Las Atalayas, Berlanga de Duero, la torre de Morales y Gormaz.

Desde Berlanga de Duero, donde no quedan restos de la posible fortaleza musulmana ubicada en el actual castillo de la localidad, se llega a Aguilera. En el cerro sobre el que se asienta esta población es más que probable que se encontrase una atalaya.

En la otra orilla del Duero, a unos 3 km. al noroeste de Aguilera y en el paraje conocido como La Pedriza, se encuentra otra atalaya musulmana. De esta sólo queda un pequeño tramo curvo realizado con buena cal y en el que se aprecian los mechinales del forjado del primer piso. En la parte exterior presenta un retranqueo muy pronunciado (0,5 m.) con un plano inclinado en la unión de los

dos paramentos. Esta atalaya pone en comunicación visual la zona de Bayubas con el campo de Berlanga²⁵.

Desde Aguilera la ruta continúa a través del vado de Vadorrey, controlado por la torre de Morales (al sur) y desde la que se divisa Gormaz, Berlanga de Duero, Aguilera, la atalaya de los Valles, la atalaya de La Pedriza y una de las atalayas que se encuentra en Burgo de Osma.

Una vez atravesado el vado, y pasando junto a la fortaleza de Gormaz, la ruta se dirige al norte, hasta Quintanas de Gormaz. Desde aquí, el camino sigue la antigua senda que unía esta población con el caserío del Enebral, donde se encuentra la atalaya de El Enebral. Antes de llegar a esta atalaya, en un cerro de 1.001 m. de altura, entre un bosque de enebros, se encuentra otra atalaya musulmana²⁶.

Desde la atalaya de El Enebral se divisan la atalaya anteriormente citada, las de Osma, la de Navapalos y la fortaleza de Gormaz. Además, también se ve Alcubilla del Marqués. Desde la atalaya de Navapalos se divisa la de Caracena, perteneciente a la ruta que discurría entre Tiermes y Osma (antiguas *Termancia* y *Uxama*). De esta manera, la atalaya de El Enebral, al tener contacto visual con la de Navapalos, adquiriría una gran importancia estratégica como punto de unión de varias rutas.

Desde aquí la ruta pasaría junto a la atalaya de Quintanilla de Tres Barrios, hasta llegar hasta San Esteban de Gormaz, final de esta vía de comunicación, y primera fortaleza castellana en la línea del Duero.

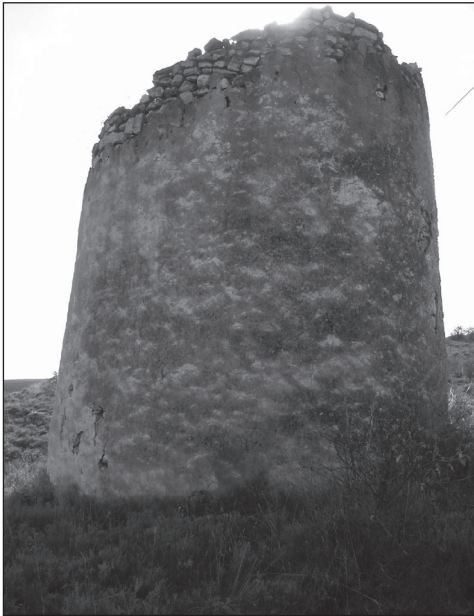
CONCLUSIONES

A partir de la consulta de las fuentes escritas, la bibliografía sobre el tema y del estudio que hemos realizado en el terreno, hemos podido descubrir que además de lo que ya habían avanzado Llull, Huete y Molina podrían existir hasta tres rutas alternativas a la que ellos proponen. También constatamos la existencia de, al menos, cuatro puntos fortificados además de los que ellos nombran; incluso alguno de los estudiados en su artículo parece tener más importancia de la que ellos le adjudicaban.

Por último, la presencia de atalayas en el fondo de los valles nos hace suponer que podrían cumplir una doble función: de vigilancia de las vías de comunicación y de protección a la posible población.

²⁵ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, pág. 51.

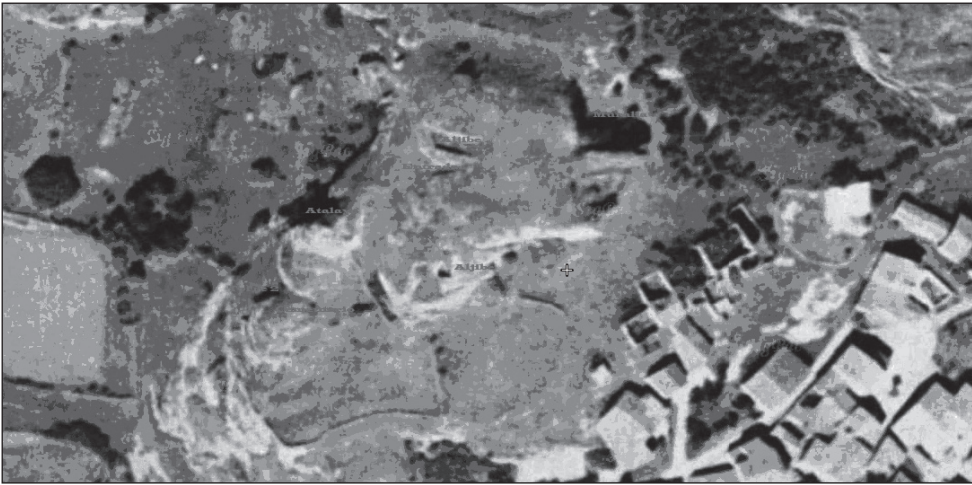
²⁶ A. LORENZO CELORRIO: *Op. cit.*, págs. 126-127.



Caltojar (palomar)



Fuentegelmes



Miño de Medinaceli